

BAÍÑA, A (Agolada)

El lugar de A Baíña, al norte del municipio de Agolada, dista unos 6 km de la capital municipal. Se llega a él tomando la carretera que comunica Agolada con Betanzos, tomando el desvío que conduce a Berredo. Una vez que se llega a esta aldea, la carretera continúa hasta A Baíña. La iglesia se encuadra dentro del arciprestazgo de Camba-Ventosa de la diócesis de Lugo.

Iglesia de San Pedro

NADA SE SABE DEL ORIGEN histórico de esta iglesia ni se conocen menciones de ella en documentos antiguos. Álvarez Limeses señaló que en siglo XV en Baíña existía un monasterio. Gracias a él la familia Moscoso recibía abundantes rentas. Desafortunadamente no se cita la fuente de donde se extrajo tal información, siendo

imposible contrastar su veracidad. Los restos materiales del actual templo no suministran información alguna a este respecto.

La iglesia ha llegado muy alterada. La cabecera y la fachada occidental fueron reformadas en época moderna, añadiéndose capillas laterales en el cuerpo de las naves.



Cabecera



Canecillo del muro norte. Cabeza humana



Canecillo del muro norte. Cabeza de animal

Pese a todas estas reformas, los muros de la nave son originales. Según se recoge en el *Libro de Fábrica*, en 1789 los feligreses y el párroco decidieron intervenir en la capilla mayor, pero finalmente la reedificaron totalmente.

La capa de enlucido que los cubre no permite apreciar como es el aparejo. Asimismo impide hacer una lectura de paramentos que permita establecer de una manera clara las posibles modificaciones, como el cierre de vanos primitivos. En la actualidad sólo el muro sur posee una ventana rectangular, que responde claramente a un momento posterior al que concierne a nuestro estudio; en origen los muros debieron de contar con más saeteras de derrame interno que deben de permanecer ocultas bajo el encalado.

Los restos románicos se conservan visibles en el alero y en los canecillos. Las cobijas del alero son sencillas, labradas en bisel. De los canecillos llama la atención sus reducidas dimensiones. Mientras en la fachada sur se tallan en forma de proa, en el Norte se alternan con algunos tallados con motivos figurados de aspecto tosco, como una cabeza humana ceñida por una corona con perfil apuntado, y una cabeza de animal que asemeja un cáprido. Se repite la habitual tendencia a situar los canecillos figurados

en la fachada por la que se realizaba el acceso lateral, ya que en esta fachada se abre una puerta que –si bien con decoraciones pertenecientes a un momento posterior–, posiblemente respete la ubicación de un acceso original románico. Esta tendencia se relaciona con el papel didáctico que los párrocos daban a los canecillos para “ilustrar” sus sermones y explicar a los rústicos parroquianos iletrados cuestiones morales o de fe.

Los escasos restos conservados de San Pedro de A Baíña nos sirven para establecer una cronología próxima a las de otras iglesias de la región. Su periodización es tardía, alrededor del año 1200, aunque los motivos ornamentales presenten muestras de un arcaísmo que responde más a la tosquedad de la factura que a la antigüedad de su ejecución.

Texto y fotos: AMPF

Bibliografía

ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, p. 620; BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 102; FRAGA VÁZQUEZ, G., 2001, p. 260; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2002a, p. 141.